

Literatura infantil costarricense

Ha sido una gran suerte para mí haber podido vivir en la época propicia donde conocí a los viejos maestros, pilares de la literatura infantil de Costa Rica, y a la vez, hoy día, tener amistad con los escritores contemporáneos de mi país.

Las primeras bases de la literatura infantil costarricense descansan en las figuras de maestros con corazón de poeta, que iniciaron su formación en la Escuela Normal de la provincia de Heredia. Comenzaré haciendo referencia a Carmen Lyra, seudónimo de María Isabel Carvajal (1888-1949), quien en 1920 publicó *Los cuentos de mi tía Panchita*, un clásico con gran dosis de humor y picardía. Los relatos de tío Conejo haciéndole diabluras a tío Coyote, *La cucarachita Mandinga*, inspirado en *La hormiguita* de Fernán Caballero y en algunos relatos de los hermanos Grimm, narrados al estilo "tico", han hecho desde entonces las delicias de chicos y grandes. Carmen Lyra escribió otras obras para niños y jóvenes como *Rimas*, *Las fantasías de Juan Silvestre* y *En una silla de ruedas*.

En 1923, María Leal de Noguera, educadora que creció en la provincia de Guanacaste, publica *Cuentos viejos*. Son narraciones de animales personificados, referidas en el lenguaje popular de su región.

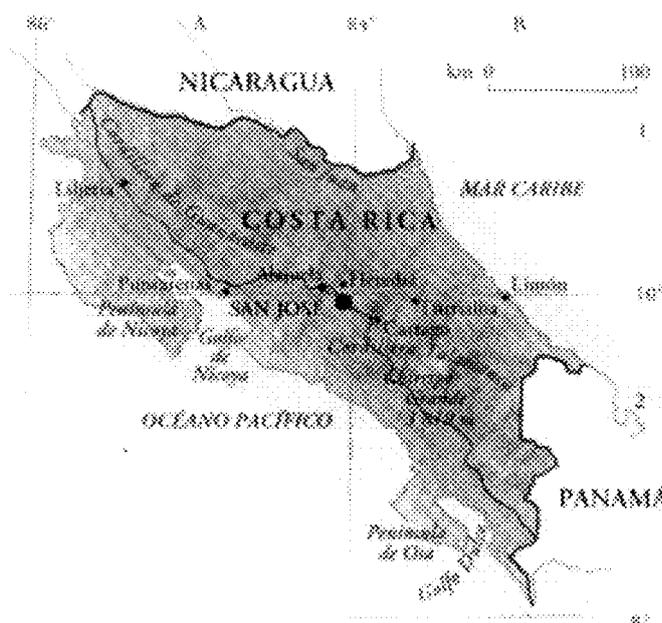
Estas dos escritoras fueron impulsadas por don Joaquín García Monge, editor de la famosa revista *Repertorio americano*, quien las instó a que recogieran historias populares de sus tierras, San José y Guanacaste, para inspirar sus relatos. *Los cuentos de mi tía Panchita* y *Cuentos viejos* marcan el inicio de la literatura infantil en Costa Rica.

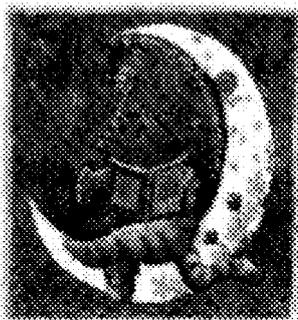
Entre 1920 y 1970 aparecen otros maestros-poetas, verdaderos artifices de la literatura para niños de esa época: Carlos Luis Sáenz, Adela Ferreto, Lilia Ramos y Emma Gamboa.

Carlos Luis Sáenz (1889-1983) escribió hermosos libros de narrativa, poesía y teatro. En narrativa, su obra maestra es *Mulita mayor*, publicada en 1949; le siguen en importancia *El abuelo cuentacuentos* (1974) y *Yorustí*. En verso, escribió *Memorias de la alegría*, *En lo que paró el baile* y *El viento y Daniel*, y en teatro *Navidades* (1929), *Estampas guanacastecas* y *Papeles de risa y fantasía*. La última obra de Carlos Luis Sáenz fue *El gato tiempo*, publicada en 1983.

Adela Ferreto (1903-1985) fue la esposa de Sáenz y juntos escribieron varios libros de texto. Con *Novela de los viajes y aventuras de Chico Paquito y sus duendes* (1982), ella obtiene el premio nacional Aquileo J. Echeverría. También publicó *Tolo, el gigante viento norte*, *La creación de la tierra y otras historias del buen Sibú* y *de los bribris* (1982) y

Marilyn Echeverría de Sauter*





Vicky Ramos (ilustradora)

Aventuras de tío Conejo y Juan Valiente (1983). Póstumamente, en 1991, se editaron sus obras *Cuentos del Niño Dios y la tradición cristiana*, formado por historias sagradas y leyendas bíblicas, y *Cuentos y leyendas de animales*.

Lilia Ramos (1903-1988) fue una verdadera impulsora de la literatura infantil en Costa Rica y en América Latina. En 1942, escribió *Diez cuentos para ti* y, en 1952, *Cuentos de Nausicaa*. También dentro de la narrativa para niños dio a conocer *Almófar, hidalgo y aventurero* (1966), donde narra en idioma culto (tal vez demasiado para los niños, pues se preocupa por definir palabras y conceptos) las aventuras del duende de Almófar. Sin embargo, como Lilia fue psicóloga, nos acerca a la bruja Cinzolín, a los animalitos del bosque y a todos los duendes que viven en las minas bajo la tierra, con un amplio conocimiento del alma humana. En 1961, publicó una antología de obras de teatro para niños: *Lua y bambalinas*. Lilia Ramos fue ganadora de muchas distinciones nacionales e internacionales, entre ellos el máximo premio nacional, Magón, otorgado por el conjunto de su obra literaria.

Emma Gamboa escribió *Paco y Lola y La casita del monte*, para que los niños aprendieran a leer en el primer ciclo. Luego dio a conocer *Flor de infancia* (1978) y un hermoso cuento rimado: *El sombrero aventurero de la niña Rosaflor*, que se publicó en 1969.

Joaquín Gutiérrez (1918), una de las principales figuras de las letras de Costa Rica, es el autor de la famosa novela para niños *Cocorí*, que ha sido traducida a varios idiomas. Con esa obra ganó el premio chileno de literatura infantil Rapa Nui, en 1947. *Cocorí* está escrita en un estilo sencillo y poético: el tema central es el amor de un negrito por una blanca que llega en un barco y le regala una rosa. Luego vienen el asombro y las preguntas ante la muerte de la rosa. Es uno de los libros más gustados y más leídos por los niños costarricenses. Gutiérrez también es autor de *Chinto Pinto*, recopilación de canciones, rondas, villancicos y adivinanzas del folclor costarricense.

Fernando Luján (1912-1967) publicó en 1940 un libro de poesías titulado *Tierra marinera*, en el que incluye recuerdos de infancia y sus correrías por mar y tierra. Fue autor, además, de la antología *Poemas para niños*.

Carlos Luis Fallas (1909-1966) escribió la novela para adolescentes *Marcos Ramírez* (1952), obra de carácter autobiográfico que narra las aventuras de un niño en un barrio humilde de la provincia de Alajue-

la. De estilo llano, mucha gracia y picardía, *Marcos Ramírez* es uno de los libros preferidos por los lectores jóvenes de Costa Rica. También creó otras dos novelas, *Gentes y gentecillas* y *Mi madrina*, obras de admirable autenticidad, en las que se recrea el habla popular "tica".

El premio Carmen Lyra: un gran impulso

A partir de 1975, hay un importante estímulo para los escritores de literatura infantil del país: la creación del premio nacional Carmen Lyra por parte de la Editorial Costa Rica. Comienzan a surgir escritores que dedican su obra solamente a los niños, y los que siempre habían escrito para el público adulto se aventuran, con éxito unos, con menos suerte otros, a sacar a la luz, entre los retazos de su infancia, al chiquillo juguetón o a la niña traviesa que estaban bostezando desde hacía tiempo.

El primer premio Carmen Lyra se le otorgó a Lara Ríos por el poemario *Algodón de azúcar* (por favor, perdonen la inmodestia de nombrarme). En 1976, lo ganó Floria Jiménez con su cuaderno de versos *Mirrusquita*. Floria Jiménez ha recibido otras distinciones importantes, como el premio Aquileo J. Echeverría, en 1978, por el libro de poemas *Me lo contó un pajarito*. Otras creaciones suyas son las novelas *Tortuguita Paz* (1990) y *Galipán y yo* (1995), los relatos *El color de los sueños* y *Detrás de donde nace el sol* (1989), y el poemario *Las canciones del viento*.

Muchos más premios Carmen Lyra se han otorgado desde entonces. En 1977, Alfonso Chase (1945) lo obtiene con *Fábula de fábulas*. Chase es uno de los más destacados escritores costarricenses, cultiva el cuento, la novela, la poesía y el ensayo para adultos. También dedicó al público infantil el libro de relatos *Historias de las tierras del tigre del agua y del colibrí de fuego* (1992) y el poemario *La pajarita de papel* (1986).

En 1978, Alfredo Cardona Peña, escritor costarricense radicado en México escribe *La nave de las estrellas* y ese libro de cuentos también pasa a formar parte de la lista de premiados. Cardona Peña también es autor de *Festival de sorpresas* (1983). En la nómina de premiados en el certamen Carmen Lyra le sigue Floria Herrera Pinto con *El planeta verde*, colección de relatos laureada en 1979. Floria Herretero también ha publicado los cuentos *El duende Bambú*, *La peña bruja* (1986) y *El robot enamorado*, y el poemario *Los pasos del viento* (1989). Con la novela juvenil *No se detiene el tiempo* obtuvo el primer lugar del concurso auspiciado en 1993 por el Grupo Esperante de Northeastern Illinois University.

El libro relata con gran frescura y fluidez las anécdotas de una niña y su entorno familiar en la finca de los abuelos.

Uno de los años en los que ha habido mayor publicación de obras de literatura infantil de Costa Rica fue 1979. Entre otros títulos, se editaron *David*, de Julieta Pinto; *Globitos*, de Luis Bolaños; *El mundo de Tipirito*, de Delfina Collado, y *La chόcola*, de Marco Retana.

Julieta Pinto (1922), además de ser una gran escritora de obras para adultos, ganadora de reconocimientos dentro y fuera del país, ha dedicado a los niños otros libros de gran calidad como *Entre el sol y la neblina* (1987), *Historias de Navidad* (1988) y *La lagartija de la panza color musgo* (1988). Sus narraciones se destacan por ser portadoras de una gran fantasía y humanismo. Por su parte, Delfina Collado es una tenaz escritora que ha publicado numerosos títulos, entre ellos *La vaca que se comió el arco iris* (1987), *El unicornio y las estrellas* (1988), *Los geranios*, *Yigüiro real*, *El globo azul*, *Las fierecillas mágicas* y *Fiesta de girasoles*.

Otra autora destacada, Mabel Morvillo (1947), nació en Buenos Aires, pero luego de vivir varios años en Costa Rica se hizo compatriota nuestra. Ha incursionado en la lírica, la narrativa y el teatro, siempre con un cuidado lenguaje lírico; entre sus obras se encuentran *Cuentos con dos cielos y un sol* (1981), *La rayuela en el agua* (1983), *Los habitantes de la brisa* (1985), *Viento de fuego* (1986) y *La titiritera del arco iris*.

el poemario *Un tobogán en la burbuja*.

Luis Fernando Quijano publica en 1980 el poemario *Jugando con la estrella* y, un año después, Eva Aguiluz entrega los cuentos *Había una vez un niño*. En ese mismo año, 1981, Rodolfo Dada obtiene el premio Carmen Lyra con sus poemas *Abecedario del Yaquí*. Con posterioridad difunde el relato *El carbón y la rana* (1986) y otro cuaderno de versos: *La voz del caracol* (1989).

En 1982 aparece el libro de versos *Barquitos de papel*, de Lily Kruse, y en 1984, de la misma autora, *La casita de ayote*. Cary Sagot se da a conocer como narradora en 1984, al publicar *El gigante verde*. Con posterioridad ha entregado *La caverna del conquistador*, *La iguana sagrada*, *El enojo de los dioses* y *El barril del olvido*. En su obra son frecuentes los temas ecológicos.

En 1987, el premio Carmen Lyra se concede a la obra de teatro *Viudita Laurel*, de Juan Andrés Solano. Leda Cavallini y Lupe Pérez escribieron una obra de teatro inspirada en *Pinocho*, que mereció el premio Aquileo J. Echeverría en 1989.

Carlos Rubio (1968), uno de nuestros jóvenes valores, publica en 1990 *Queremos jugar*, cuentos

tristes y alegres, fantasiosos unos, realistas otros, escritos todos con imaginación y calidez. Ese año recibe, además, el premio Carmen Lyra por *Pedro y su teatrino maravilloso*, una colección de relatos con una estructura original, en la que se exaltan los mejores sentimientos del ser humano para hacer un mundo mejor. En 1994 se editó su antología de narrativa costarricense para niños *Había una vez... un montón de veces*.

El libro de versos *Agua del cántaro*, de la maestra-poeta Clara Amelia Acuña, obtiene el premio Carmen Lyra en 1991. En ese año presenta credenciales Luis Ricardo Rodríguez, autor de *Aurethal*, una novela para jóvenes llena de misterio y emoción.

Son creadores significativos Rocío Sanz, de quien se editan en 1985 los cuentos *La palabra descontenta* y *El insomnio de la bella durmiente*; Lily Guardia, quien publicó *Voces del viento*, en 1989, y *Cantos del agua*, en 1983; Dorothy Pinto, creadora de obras como *Negrta Canela*, *Negrto Carbón* (1986) y *Las vacaciones de los enanos* (1993); Henry Rojas, autor de los libros *Terbi y el abuelo* y *Kurutza y el río*; y Rafael Ángel Herra, quien en 1922 entregó la novela para adolescentes *Viaje al Reino de los Deseos*.

También han aportado libros para los jóvenes lectores Anastasio Alfaro (autor de *El delfin del Corubici*, novela editada en 1923), Virginia Grüter, Fernando Centeno Güell, María Bonilla, María del Rosario Ulloa, Miguel Aguilar, Olga Emilia Brenes, Miguel Rojas, María Nelly Román, Luis Enrique Arce Navarro y Leonor Chinchilla. Es importante resaltar el aporte de escritores de conocida trayectoria dentro de la literatura para adultos, como Carmen Naranjo (*La aventura de los dibujados*, 1986), Quince Duncan (1940), autor de *Los cuentos de Jack Mantorra* (1988) y Fabián Dobles (1918), quien publica en 1993 la novela *Los años, pequeños días*.

La editorial Costa Rica con su premio Carmen Lyra, junto a la labor de otras editoriales como Farben-Grupo Editorial Norma, EUNED y EDUCA, ha sido decisiva para fomentar en alto grado el número de publicaciones de libros para niños y jóvenes en Costa Rica. ☐

*Marylin Echeverría de Sauter. Escritora costarricense conocida por el seudónimo Lara Ríos. Fundadora y actual presidenta del Instituto Costarricense de Literatura Infantil y Juvenil, sección nacional del IBBY. En 1975 obtuvo el premio Carmen Lyra por su poemario *Algodón de azúcar*, al que siguieron *Cuentos de mi alcancía*, *El rey que deseaba escribir un cuento* y *Cuentos de palomas*. Su novela juvenil *Mo*, inspirada en la vida de los indígenas cabécares, fue incluida en la Lista de Honor del IBBY en 1992. Ese año, la autora fue candidata al Premio Andersen.
